

CRÓNICA DE UN CONGRESO ORGANIZADO POR
LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA (10-11 NOVIEMBRE
2023): «EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE
NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA DON
ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA (PRIEGO
1723-CÓRDOBA 1796), Y SU ÉPOCA»

MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
Consejero Numerario

La bibliografía del arzobispo de Santa Fe, virrey de Nueva Granada y obispo de Córdoba no ha sido lo suficientemente abundante como para dar por cerrada y conclusa su faceta vital y ponderar su acción pastoral, política y de gobierno que le cupo en su variopinta condición. A esta labor ya contribuyeron por parte española algunos académicos de los siglos XIX y XX, como Ramírez de las Casas Deza y Rey Díaz, sobre todo este segundo, que dio a la luz un ilustrado ensayo, premiado por el ayuntamiento de su ciudad natal, Priego de Córdoba, con motivo de la celebración del II Centenario de su nacimiento –1723-1923–.

Tampoco son de omitir los estudios publicados en 1989 por Tomás Gómez y Gómez, *Vida y obra de don Antonio Caballero y Góngora*, y el Catálogo-Exposición, auspiciados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con ocasión de conmemorarlo en el V Centenario del Descubrimiento de América, y poco más si a ello añadimos el libro que vio la luz en 1995, y con anterioridad en varios números del *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, con su beneplácito, la obra de quien ofrece ahora este apunte, *Antonio Caballero y Góngora, Un prieguense en América*, comprensivo de la «Correspondencia inédita de Antonio Caballero y Góngora», a los que habrán de sumarse ahora los artículos de Ruiz Carrasco publicados en las revistas *Quiroga* e *Hispania Sacra*, los más puntuales y específicos de Aranda Doncel, Mora Mérida, Marchena, Cavael, Mellado, Sergio Elías Ortiz, Valverde Madrid, Rodríguez Hernández, Nieto Márquez, Orueta, Quintero Ordóñez y Lucena Salmoral, voz «Antonio Caballero y Góngora» en el *Diccionario Biográfico de la Real Academia de*

la *Historia*, y la más sucinta publicada por VV.AA «Caballero y Góngora, Antonio», en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. I (A-C), Madrid, 1972, y otros en las Revistas *Fuente del Rey* y *Adarve*. Por parte americana es obligada la referencia del libro más completo de todo lo impreso debido a la pluma del insigne colombiano J.M. Pérez Ayala, *Antonio Caballero y Góngora, virrey y arzobispo de Santa Fe, 1723-1796*, Ediciones del Concejo de Bogotá, Bogotá, 1951, y los complementos de Arciniegas, Víctor Frankl, Restrepo Sáenz, Ocampo López y Soler Lázaro, y Roberto Tisnés *Correspondencia reservada del virrey Caballero y Góngora 1784-1786* (Córdoba, 1996), entre otros.

La organización del reciente congreso ha venido presidida por la oportuna convocatoria aprobada por el Pleno de la Corporación de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba acordado en el año 2022, para celebrar, durante los días 10 y 11 de noviembre de 2023, el III Centenario del nacimiento del ilustre prelado y virrey de Nueva Granada, D. Antonio Caballero y Góngora. En esta llamada de atención se alegaba que la figura de Caballero y Góngora ya fue conmemorada en su ciudad natal en el año 1923, a solicitud del académico, cronista de Córdoba y cónsul de Colombia en la capital don José María Rey Díaz, con un denso programa de actos lúdicos, literarios y religiosos, a los que acudieron miles de personas, y con cuya ocasión se inauguró un busto en Priego, obra del famoso escultor don Lorenzo Coullaut Valera en el denominado a partir de entonces Paseo de Colombia.

A tal fin se constituyó en el seno de la Real Academia una Comisión Científica internacional perteneciente al mundo académico, universitario y cultural, para coordinar los actos a realizar, teniendo en cuenta de que el laureado arzobispo, condecorado con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, fue un personaje negociador, diplomático e ilustrado en el sentido más amplio del término, que propició la famosísima expedición botánica de Celestino Mutis, y mantuvo relaciones estrechas con la Corona y con el ministro José de Gálvez, entre otros gobernantes y dignatarios, consciente de la alta misión en los servicios que le serían encomendados.

A su llegada a América, Caballero y Góngora poseía un cuantioso capital, siendo patente su afición por la lectura, el arte y la numismática, como

se colaciona en el inventario de los bienes que llevó a Chiapas: 38 cajas de libros, ricos ornamentos, cálices y vajillas, obras de Murillo, Velázquez, Brueghel, Tiziano, y Rubens y cientos de monedas, muchas de ellas procedentes de la antigua Roma, que posteriormente quedaron formando parte con su nutrida biblioteca del patrimonio del arzobispado de Santafé. Asimismo se aducía en el anuncio de la convocatoria que don Antonio Caballero y Góngora había traspasado los umbrales de la Historia, no sólo por haber sido un egregio purpurado (Obispo de Mérida en Méjico, arzobispo de Santa Fe en Colombia, y obispo de Córdoba) sino por otras funciones artísticas y culturales, económicas, administrativas y de buen gobierno, en el período que le tocó vivir, y también políticas desempeñadas como virrey de Nueva Granada, contribuyendo más que ninguno de sus contemporáneos a la formación de la nueva conciencia nacional que propició la posterior independencia, merced a la actuación de otro personaje singular y paisano suyo, Manuel de Torres Truxillo (Priego 1763, Filadelfia 1822).

Para terminar de apuntar en el texto de la citación que tales circunstancias le habían hecho acreedor de una extensa bibliografía monográfica y especializada de primer orden, que nos permite acercarnos a su personalidad pública y privada, aunque dado el tiempo transcurrido necesitada de revisión y actualización, despojándola de la leyenda y dignificando su figura y autoridad moral contra la insidia representada en el monumento erigido en el bello cañón de Chicamocha en el año 2009, en donde se le enmascaró y se le sustituyó el báculo por una hacha, realizada su icónica representación sobre una denigrante arca de caudales. Por otra parte, el Congreso pretendía estudiar las diferentes interacciones culturales y cambios estructurales acaecidos en su tiempo, tanto en Europa como en la América hispana.

Todas estas circunstancias y aspectos plurales han facilitado la colaboración y patrocinio para este Congreso Internacional de numerosas instituciones, organismos, departamentos universitarios, entidades y asociaciones culturales, a destacar el Cabildo Catedral, el Ayuntamiento y la Diputación provincial de Córdoba, integrados con dos de las Consejerías de la Junta de Andalucía (Turismo y Universidades) en la Comisión de Honor presidida por S.M. el Rey Felipe VI.

Conviene ahora rendir cuentas del resultado del Congreso, lanzado a los cuatro vientos con un magnífico y artístico cartel obra del académico numerario don Juan Hidalgo del Moral, a la espera de ver editadas las actas con la recopilación de todas las comunicaciones presentadas. Descuellan los temas tratados que amplían el horizonte cultural del egregio purpurado. En primer lugar los títulos de los que se hizo acreedor, comunicación de la profesora Carmen Fernández Luque, y el entorno de la villa natal de Caballero y Góngora en el periodo comprendido entre 1723 y 1796 (Jesús Cuadros Callava), y la Córdoba de su tiempo (Aranda Doncel). Singulares aportaciones han sido las referidas a su genealogía y heráldica.

En cuanto a la primera sobresalen las contribuciones de Valverde Candil (rama materna de los Góngora Lara) y respecto a las segundas hay que mencionar las del prof. Herreros Moya, extraídas de su tesis doctoral *Heráldica, sociedad y patrimonio. Los obispos de Córdoba, su origen social y escudos de armas (siglos XIII-XXI)*, patentes en su lauda sepulcral, retratos y grabados, cortinas de la catedral y campanario de la parroquia cordobesa de la Magdalena, y la del académico numerario Alfonso Porras de la Puente, dirimiendo el dilema de si son leones ó lobos, y con qué colores y metales, los que aparecen en el blasón de los Góngora.

Otro aspecto novedoso aportado ha sido el estudio de las relaciones personales de Caballero y Góngora con sus familiares agnaticios y allegados del apellido Truxillo o Torres (sus sobrinos y sobrinas hijos de sus hermanos, hermanastros y hermanastras de las ramas Caballero, Góngora, Ramírez y Lara), comunicaciones del autor de estas líneas y del académico correspondiente en Bogotá y académico de honor de la Academia de la Lengua de Colombia, don Antonio Cagua Prada, y del Dr. Oteros Fernández, autor de la comunicación «Influencia de D. Antonio Caballero y Góngora sobre su mayordomo D. Diego Carro Iría, impulsor de la creación de Nueva Carteya (1792-1796)».

Por su particular importancia es obligada la referencia a los temas de carácter artístico, a saber el estudio de los numerosos lienzos y grabados, de aquende y allende, obras de Pablo Antonio García del Campo y de su protegido Francisco Agustín Grande, contribución del Dr. Gabardón de la Banda «Los retratos de D. Antonio Caballero y Góngora en el contexto de la retratística ilustrada española» y del académico numerario don José María

Palencia: «A propósito de Caballero y Góngora y su entorno artístico: Marcos Roelas y Paz, Juan Miguel Verdiguier y Alfonso Gómez de Sandoval», y relacionada con este aspecto la aportación de José Alberto Fernández Sánchez, de la Universidad de Murcia: «Francisco Salzillo y una escultura de San Juan en Lucena: relaciones artísticas entre Levante y el corazón de Andalucía».

No podía faltar el capítulo relativo a la insurrección comunera y su revisión por parte de varios comunicantes: don Pablo Abascal, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, «El edicto para manifestar al Público el Indulto General de 1782 del Virrey Antonio Caballero y Góngora y su relación con el Informe sobre Indultos Generales de 1779», el Dr. Cosano Moyano, presidente de la Real Academia de Córdoba: «Caballero y Góngora y el movimiento comunero»; el catedrático de Historia del Derecho, Dr. Miguel Pino Abad: «El excesivo mando del Virrey Caballero y Góngora según un escrito anónimo de la época»; la Dra. Laura Canabal, de la Universidad Complutense: «Antonio Caballero y Góngora: críticas a su mando (1780-1787)», y el académico correspondiente don Rafael Luna García: «Antonio Caballero y Góngora, gobernante con poder eclesiástico, civil y militar en Colombia», y al que sigue en esta trayectoria la ágil pluma de la correspondiente Mercedes Mayo: «Don Antonio Caballero y Góngora, impulsor como Virrey de Nueva Granada de significativas reformas en la educación colonial».

Otro tanto puede decirse de los aspectos literarios, a los que se han referido el académico numerario don Antonio Cruz Casado con el «Supuesto amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿D. Antonio Caballero y Góngora?)», y el profesor italiano de la Universidad de Messina, Martino Michele Battaglia, sobre una devoción peculiar del arzobispo Don Antonio Caballero y Góngora: «Il culto della Divina Pastora. Dalla Spagna al Regno di Napoli e nell'Aspromonte Calabro», y doña Anna Rotundo, del Centro Studi Theotokos de Catanzaro: «La tematica della pastorale». Y en cuanto a la ideología, también han apuntado maneras don Roberto M.^a Naso Naccari Carlizzi, por la similitud con nuestro arzobispo: «Mons. Giovanni Andrea Serrao (1731-1799). Un obispo rebelde: entre el jansenismo y la masonería», y en relación con el mismo marco el Dr. Antonio Luis Galiano

Pérez: «Tres obispos oriolanos durante el pontificado en Córdoba de Antonio Caballero y Góngora».

En este apartado hay que incluir también al catedrático granadino de Historia Moderna Dr. Miguel L. López-Gualupe Muñoz que versó sobre «Destellos de ilustración: el sermón de Antonio Caballero y Góngora a la compañía de fábricas de Granada». En el contexto de la época pueden englobarse las comunicaciones del Dr. Antonio Gil Albarracín: «Las fortificaciones del Nuevo Reino de Granada»; Ramón de la Campa: «El patrimonio al servicio de la fe. La fundación y desarrollo de la Escuela de Cristo de la Natividad de Sevilla (1793-1820)»; el Dr. Julián Hurtado de Molina Delgado: «Autoridades y oficios de la Administración de Justicia en la España de Caballero y Góngora», y los Drs. Lázaro Gila Medina y José Antonio Palma Fernández: «Donación del Arzobispo santaferino D. Hernando Arias de Ugarte (1561-1638), a su capilla de patronato de la catedral metropolitana (20 de septiembre de 1621)». Asimismo puede incluirse, finalmente en este costal la comunicación del Dr. don José Roldán Cañas y Fátima Moreno Pérez sobre «Los Suka Kollus: una técnica hidráulica ancestral andina».

La conmemoración material del Congreso, llevado a cabo con la participación de una treintena de investigadores, y una asistencia técnica de nuestro Secretariado excelente, contó con el patrocinio de la Universidad, que puso la infraestructura, y del Obispado, que apoyó desde un primer momento el proyecto, fue el resultado de un programa-horario desarrollado con siete módulos en dos escenarios: el Paraninfo de la Universidad de Córdoba en el Campus de Rabanales, el viernes 10 de noviembre de 2023, en donde tuvo lugar el acto inaugural con la ponencia reasuntiva del catedrático de Historia de América don Antonio García-Abasolo González: «Antonio Caballero y Góngora, arzobispo- virrey de Nueva Granada. El gobernante más coherente y eficaz de Carlos III», y el Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras, sita en el Hospital del cardenal Salazar, en donde se produjo la clausura, antesala de la misa presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Demetrio Fernández González, obispo de Córdoba, y ulterior responso con la presencia del M. Iltre. Sr. deán don Alberto Joaquín Nieva, y del canónigo arcediano M. Iltre. Sr. D. Fernando Cruz Conde y Suárez de Tangil, ante la tumba del arzobispo, obispo y virrey,

con la consiguiente ofrenda floral y literaria, y de la posterior visita nocturna a la Catedral, con la asistencia de congresistas y miembros de la Corporación.

En conclusión: un paso más en el ancho sendero de la biografía de Antonio Caballero y Góngora. Han quedado pendientes la confección de una Medalla Conmemorativa, una Exposición de objetos y enseres del homenajeado, la erección de un monumento personal en alguna vía o plaza de la ciudad, en la que por cierto existe una calle a él dedicada –Virrey Caballero y Góngora– y la edición de las cartas pastorales, sermones y manuscritos inéditos, así como la tesis también sin publicar de don Enrique Sánchez Pedrote, leída en la Universidad Central en 1970 y afortunadamente localizada y fotocopiada con el indicado fin. El reto sigue vivo en la seguridad de que en próxima ocasión se materialicen las ideas que se consideren oportunas.

No es España, por regla general, muy proclive a las celebraciones. Quiero decir a conmemorar, hacer memoria, recordar a los personajes ilustres de su historia, de su pasado mediato o inmediato, y de aquellas gestas o hazañas que le dieron gloria y fundamentaron su porvenir, para encarecer que lo que hoy somos se lo debemos a quienes nos precedieron. Al recordar con las sesiones del Congreso celebrado en su honor, el genio y figura del virrey de Nueva Granada, arzobispo de Santa Fe y obispo de Córdoba, el laureado don Antonio Caballero y Góngora, hemos devuelto a la existencia al ilustre prieguense, haciendo que viva sin marchitarse como flor perenne e imperecedera por los siglos de los siglos en el alma de la Córdoba sempiterna.

